

tambien en el Harz es bastante frecuente hasta los últimos puntos habitados.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Segun Koch, le gustan sobre todo las regiones montañosas y los lugares en que abundan los bosques. Nunca se le encuentra en sociedad y durante su letargo pocas veces se suspenden dos ó tres juntos; son muy tolerantes, no riñen con sus congéneres ni inquietan á las otras especies, si bien no consienten que estas les molesten. Para descansar de día, se ocultan con preferencia en hendiduras de muros, mas raras veces se suspenden en sitios oscuros de paredes de rocas ó bóvedas y otros lugares semejantes. Kolenati es de opinion que este animal tambien viaja, pues en ciertos inviernos no se le suele encontrar en los sitios en que vive en número crecido durante el verano.

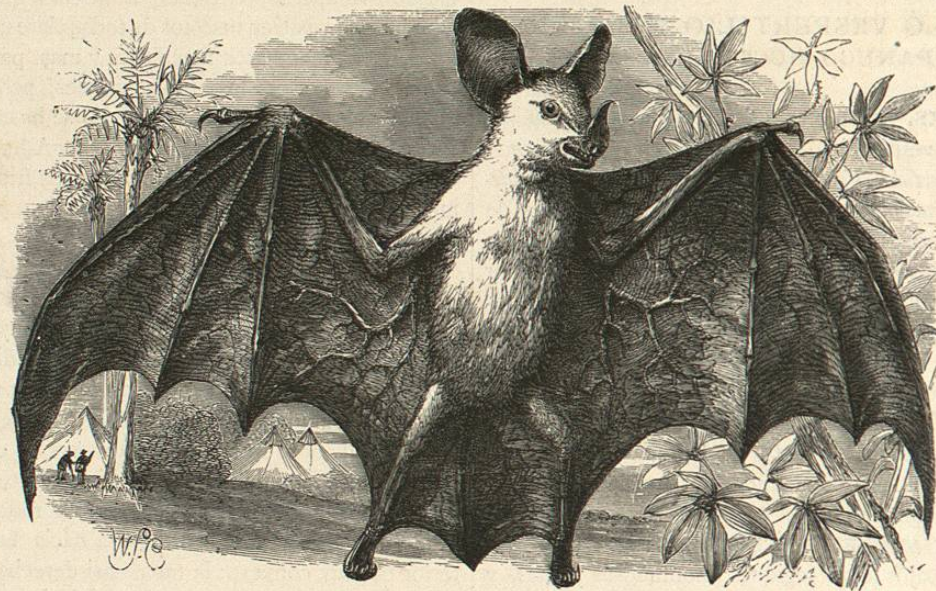


Fig. 109.—EL VAMPIRO ESPECTRO

á las hendiduras. La barbastela no penetra mucho en el interior de las bóvedas, minas y grutas; se encuentra, al contrario, comunmente cerca de la entrada y expuesta al frío y á la luz del día. Koch la ha visto repetidas veces en estos sitios, donde estaba suspendida de los huecos de los muros, rodeada de carámbanos de hielo. Cuando el tiempo está templado, vuela un poco dentro de su guarida y caza entonces las mariposas que tambien allí pasan el invierno.

En verano se presenta la barbastela al aire libre apenas ha empezado el crepúsculo, ya haga buen tiempo ó ya llueva, volando casi siempre por las orillas de los bosques y de los verjeles; mas raras veces se la ve entre los edificios de los pueblos; su caza consiste principalmente en mariposas pequeñas. Vuela muy alto, haciendo las evoluciones mas variadas y bruscas, segun Altun, á una altura de diez metros poco mas ó menos y á veces mucho mas bajo, es decir, á unos tres metros del suelo, sobre todo cuando va buscando su presa escondida entre los arbustos: en la ciudad se mantiene comunmente á la altura de los tejados. El apareamiento es muy precoz y tambien nacen los dos pequeños muy pronto, por lo cual en el otoño han llegado ya á su completo desarrollo y se asemejan á los padres.

Entre las especies de Alemania, este murciélago es el menos irascible y mordedor; se acomoda muy fácilmente á la cautividad y consérvese en ella muy bien, cuando no le hace falta una cantidad suficiente de insectos vivos. Hasta los que se han cogido ya adultos se familiarizan fácilmente con la

El letargo de la barbastela no empieza, segun Koch, hasta que está el invierno ya avanzado, á veces á mediados de noviembre; su sueño es muy ligero y sufre muchas interrupciones, acabando á principios de la buena estacion, en el mes de marzo y aun á fines de febrero. Cuando las heladas se prolongan, queda mas tiempo en su escondite; sin embargo, no conserva el verdadero estado de letargia. Prefiere para su habitacion las bóvedas antiguas, sótanos, casamatas, calabozos de los castillos antiguos, minas y grutas de roca, mientras que no le gustan las cuevas calizas, á las cuales no se acerca, sino á falta de otra madriguera mejor. Durante el letargo, se suspende por lo regular con los piés, cabeza abajo, pero mas frecuentemente de las paredes que del techo, apoyándose con las alas; los machos se quedan casi siempre en el exterior de las paredes, mientras que las hembras se retiran

persona que los cuida, pierden en pocos dias su timidez y se amansan hasta cierto punto.

LOS FILOSTOMOS—PHYLLOSTOMATA

CARACTÉRES.—Filóstomos ó Vampiros (*Istiphora* ó *Phyllorhina* y *Phyllostomata*) se llaman los séres de la última division principal, la cual se considera en estos tiempos como un grupo compuesto de varias familias. Todos los quirópteros de este grupo se distinguen de los otros por tener apéndices cutáneos sobre la nariz, de forma muy variada, consistiendo esencialmente en una membrana en figura de hoja, mas ó menos desarrollada. En su completo desarrollo se compone de la herradura, la cresta longitudinal y la lanceta; al paso que su forma mas primitiva es la de una especie de arruga cutánea que pasa transversalmente sobre la punta de la nariz. Varias especies del grupo tienen tambien detrás de las fosas nasales, variadas y estrechas cavidades, y alrededor de las membranas de la nariz, sobre los labios y mejillas, verrugas carnosas, regularmente dispuestas, las cuales deben servir para ciertas funciones; pues segun las experiencias hechas, son mas importantes para estos animales que los mismos ojos. Muy probablemente sirven para afinar los sentidos del olfato y del tacto; pero todavia no se ha podido averiguar lo cierto sobre el particular.

«Otros muchos órganos, dice Koch, han sido objeto de un minucioso exámen, sin que se hubiese logrado averiguar su razon de ser. Así, por ejemplo, la hembra tiene sobre las partes genitales, además de los pezones que le son característicos, dos apéndices trasversales perforados, de la misma forma que aquellos, los cuales segregan una linfa y sirven, segun las observaciones de Jackel, para que los hijuelos comiencen á mamar.» Como quiera que sea, estos órganos deben considerarse, en todo caso, como pezones mal desarrollados, y por ellos se asemeja ya la última familia de los animales con manos al orden siguiente de los mamíferos que tienen mamas perfectas.

La forma y desarrollo de las alas difieren casi tanto como en los gimnorrinos, pero no entra en el plan de nuestra descripción examinar minuciosamente esta diferencia de formas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los filóstomos están propagados en gran número en todos los continentes, pero solo en las zonas cálidas y templadas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Muchos se encuentran ocultos en las grandes selvas, en árboles huecos, en troncos viejos y entre las anchas hojas de las palmeras; la mayor parte de ellos se esconden durante el día en grutas de roca, en ruinas, en bóvedas oscuras ó tambien entre las vigas de los techos.

Ciertas especies de la familia viven solitarias, otras, sobre todo las que habitan en cuevas, forman inmensas bandadas. Al comenzar el crepúsculo despiertan de su sueño y vuelan muchas veces toda la noche. El vuelo es bajo y rápido en las unas, alto y mas lento en las otras. Su alimento consiste principalmente en insectos, sobre todo en mariposas noctur-



Fig. 110.—EL RINOLOFO BIFER O GRANDE HERRADURA

nas, escarabajos, mosquitos, etc., pero la mayor parte de ellos chupan la sangre y sorprenden á las aves, mamíferos y hasta al hombre en su sueño. Si bien poseemos muchas observaciones sobre esta succión de la sangre, hay sin embargo un misterio extraño en semejante propiedad de los vampiros, cuyo misterio está en relacion con las fábulas que sobre dicho animal circulan. Probablemente son todos los vampiros chupadores de sangre, pero solamente en ciertas y determinadas circunstancias, y por eso se explica la variedad de los cuentos con respecto á dicho acto, que difícilmente puede observarse. Será conveniente reunir aquí las noticias de varios viajeros sobre esta materia, sin hablar, como lo ha hecho la mayor parte de los narradores, de ninguna especie en particular. Estas noticias se contradicen en alto grado, y entre todas las que yo conozco no hay ni una que se refiera á una especie determinada de filóstomos extranjeros. Las mas antiguas noticias que poseo las hallo en el anciano Gessner.

«En Darien, region de la Tierra nueva, los murciélagos molestaron mucho de noche á los españoles; el hombre mordido por ellos durante su sueño, pierde tanta sangre que llega á morir, como ha sucedido muchas veces á consecuencia de eso. Cuenta Pedro Mártir que, cuando este animal encuentra un gallo ó una gallina al aire libre, le pica con su aguijón en la cresta y le mata, y que en varios sitios de la Paria ó India, los españoles han encontrado murciélagos del tamaño de una tórtola, que, cuando se hacia de noche, se precipitaban sobre

ellos molestándoles con su venenosa mordedura, de modo que se veian obligados á huir. Estos murciélagos se hallan tambien, segun dicen, como lo han visto varios españoles, en Uraba, isla mas grande del nuevo país; no son mas pequeños que los otros y hacen tambien el mismo daño. Pregunté al general Ancicus su opinion sobre esta mordedura venenosa, y este me respondió que habiéndose destapado una pierna á causa del calor y habiendo sido mordido por un murciélago en el talon, el daño que experimentó fué el mismo que si le hubiese mordido cualquier otro animal no ponzoñoso. Otros dicen que la mordedura es del todo venenosa, pero lavada con agua de mar se cura en seguida; el ya citado Pedro Mártir lo confirma.»

Mas exactas son las noticias que da el español Azara, el cual llama al vampiro «mordedor.»

«Algunas veces muerden las crestas y las barbas de las aves dormidas, para chupar la sangre, de donde resulta que estas últimas mueren pronto, porque se produce la gangrena en las lagas. Tambien muerden á los caballos, los mulos, los asnos y los animales de cuernos, cebándose por lo general en las nalgas, la espalda ó el cuello, porque en estas partes les es fácil asirse á la crin ó á la cola.

»Ni aun el hombre se halla libre de sus ataques, y sobre este punto puedo dar seguro testimonio, puesto que me han mordido cuatro veces las yemas de los dedos del pié cuando dormia en las casas de campo. Las heridas que me infirieron,

sin que yo las sintiese, eran circulares ó elípticas y tenían de dos á tres centímetros de diámetro, pero tan poco profundas, que no atravesaron enteramente mi piel, reconociéndose que habían sido hechas por medio de un ligero mordisco y no picando, como pudiera creerse. Además de la sangre que chuparon, calculo que la derramada podría ser en cantidad de unos quince gramos cuando los vampiros me sacaron mas; pero como en los caballos y los bueyes es el derrame de cerca de noventa y dos gramos, y atendido el espesor de la piel de estos animales, de creer es que sus heridas sean mayores y mas profundas. La sangre no procede de las venas ni de las arterias, porque la herida no penetra tanto, pero sí de los vasos capilares de la piel, de donde la extraen, sin duda, los murciélagos, chupando ó lamiendo.

»Aunque mis llagas fueron dolorosas algunos días, tenían tan poca importancia, que no apliqué remedio alguno.

»A causa de esto, ó sea porque las heridas no ofrecen peligro, y también en razon á que solo las hacen durante las noches en que carecen de otros alimentos, nadie teme á estos animales ni se ocupa tampoco de ellos, por mas que se diga que para embótar la sensibilidad de la víctima, la acarian y refrescan, batiendo sus alas sobre la parte que quieren morder y chupar.» En cuanto á las demás creencias populares acerca del vampiro, Azara las ha refutado victoriosamente una á una.

Humboldt nos da la siguiente descripción:

«Cuando al ardiente calor del día sucede la frescura de la noche, que siempre tiene las mismas horas en estas regiones, ni aun entonces pueden descansar las vacas y los caballos. Enormes vampiros les chupan la sangre durante el sueño, ó se agarran á su lomo causándoles heridas purulentas en que se posan mosquitos, moscas y otros insectos de aguijon.» En la descripción de su viaje, el mismo naturalista hace pocas veces mención de los vampiros observados por él. «Grandes murciélagos, probablemente pertenecientes al género de los vampiros (*Phyllostoma*), revoloteaban, como de costumbre, sobre nuestras hamacas; á cada momento parecia que querían agarrárenos á la cara.» En otro paraje dice: «Luego fué mordido en el hocico nuestro gran bulldog por enormes murciélagos que revoloteaban al rededor de nuestras hamacas. Tenían largas colas como los molosos, pero creo que eran filostomos, cuya lengua está cubierta de verrugas y les sirve para chupar, pudiendo comprimir considerablemente su punta. La herida era pequeña y redonda; el perro lanzó un aullido, no de dolor, sino de espanto, al ver salir los murciélagos de debajo de nuestras hamacas. Estos casos son mucho mas raros de lo que en el país mismo se cree. A pesar de haber dormido muchas noches á descubierto, en los países donde los vampiros están propagados, nunca me han mordido. Además la picadura no es peligrosa y el dolor tan pequeño, que uno no se despierta sino cuando el murciélago ya ha desaparecido.»

A las observaciones de Azara, añade Rengger la que sigue: «He examinado mas de cien veces las heridas de los mulos, de los caballos y de los bueyes, sin llegar á darme cuenta de qué manera se hacen. La herida, casi cónica, es de unos nueve milímetros de anchura, ó un poco mas algunas veces, y segun la parte del cuerpo en que se practica, alcanza de dos á cinco milímetros de profundidad. Jamás atraviesa la piel hasta los músculos, ni se observa nunca la señal de los dientes; pero en cambio aparecen siempre los bordes un poco hinchados. No puedo creer, pues, que los filostomos (*Phyllostoma*) y los glosófagos comiencen por dar un mordisco cuando se ceban en un animal de carga, prescindiendo de que este no tardaría en despertarse y ahuyentar á su enemigo. Supongo, por el contrario, que comienzan por chupar la

piel para privarla de su sensibilidad, como se hace al aplicar ventosas, y que una vez hinchada, practican una pequeña incisión con los dientes, introduciendo despues su lengua, á lo cual se debe que la mordedura presente la forma de un embudo.

»La disposición de las alas demuestra que los vampiros no pueden moverlas mientras chupan. Extendiéndose la membrana aliforme hasta los piés, no les es posible fijarse con estos y moverlos al mismo tiempo para volar, como no se admita que chupan sosteniéndose en el aire, lo cual seria un error. Todos los murciélagos que yo he visto acercarse á las bestias de carga, se fijaban con los piés, replegando las alas. Para asirse mas fácilmente elegían con preferencia las partes cubiertas de pelos largos, ó bien las mas planas del cuerpo del animal; herían siempre al caballo en el cuello, en el lomo ó en el nacimiento de la cola; al mulo en las paletillas y el cuello, y al buey en esta última parte y en el omoplato. La herida no tiene nada de peligrosa por sí misma, pero como se da el caso de que se agarran al mismo animal cuatro, cinco, seis ó mas vampiros, resulta que la víctima debe debilitarse por las pérdidas que sufre varias noches seguidas; pérdidas tanto mayores, cuanto que, despues de marcharse el vampiro, corren aun por la herida de sesenta á ochenta gramos de sangre. Además de esto, sucede á veces que las moscas invaden la herida, la cual se transforma entonces en un tumor de cierta gravedad. No conozco ningun caso de hombre herido por un vampiro, como no sea el de Azara, á quien mordieron dichos animales.»

«Los tan conocidos vampiros, dice por su parte Burmeister, de los que se ha dicho sin razon tanto malo, se encuentran en casi todos los puntos del Brasil y anuncian diariamente su presencia por las heridas que infieren á los animales de tiro y de carga; pero sus mordeduras no causan, por decirlo así, ningun perjuicio, puesto que es muy pequeña la cantidad de sangre que extraen. En la estacion de los frios, durante la cual escasean los insectos, es cuando los vampiros acometen á los animales, observándose que eligen siempre para morder las partes donde el pelo se levanta alrededor de un punto, pues así pueden alcanzar mejor la piel. He observado que casi todas las heridas aparecen en la cruz, y especialmente en las partes que han quedado peladas á causa del frotamiento. La articulacion de las extremidades posteriores con la pelvis, donde los pelos se separan, es tambien el sitio predilecto de los vampiros, así como la parte inferior de la pierna; pero casi nunca debajo del cuello. Muy pocas veces aparecen las heridas en la cabeza, en los labios ó en la nariz: si el caballo ó el mulo están despiertos, no permiten á los vampiros aproximarse, pues se inquietan mucho, golpean el suelo con los cascos, se agitan y rechazan al enemigo que revolotea á su alrededor. Unicamente los animales dormidos permanecen tranquilos cuando les chupan la sangre. Lo que se cuenta de la supuesta ventilacion que producen los filostomos no es mas que pura fábula; se absorben de tal modo en aquel acto, que los guardas que inspeccionan de vez en cuando los ganados, pueden coger á los vampiros y matarlos. No tengo noticia de que dichos animales hayan herido á ningun hombre. Por lo demás, no se sabe con certeza cómo muere el vampiro; vemos tan solo que se fija con las alas medio abiertas; que aparta un poco los pelos y oprime fuertemente su barbilla contra la piel de la víctima, comenzando entonces á chupar. La herida representa una pequeña cavidad que no se parece á la picadura: yo creo que el orificio solo llega á ser visible, por regla general, cuando el vampiro logra levantar por succión una parte de la piel, en cuyo caso corta la punta de la prominencia así formada, no con los caninos, que de ningun modo se prestan á ello, sino con los

incisivos. El derrame que se determina, nunca es abundante: un estrecho reguero de sangre seca es el único vestigio que queda despues de una mordedura, no habiendo oido jamás decir que hubiera muerto animal alguno por la pérdida de sangre. Sin embargo, si las mordeduras y consiguientes hemorragias se repiten diariamente, acaban por debilitarle, por complicarse con ser la estacion fria la en que el forraje escasea; debe advertirse, empero, que los animales no mueren nunca por semejante causa, á menos que sus dueños les sobrecarguen de trabajo, lo cual basta algunas veces para privarles de la existencia sin necesidad de hemorragia.»

Pongo á continuacion las noticias de Hensel, las cuales son del todo fidedignas, si bien este naturalista hace algunas veces suposiciones falsas. «En el Brasil, dice, hay frecuentes ocasiones de ver las mordeduras de los vampiros en caballos y mulos. En Rio-Janeiro, donde á causa del calor todas las cuadras están abiertas, es menester encender lámparas en ellas y suspender lienzos flotantes para ahuyentar á los vampiros. Yo mismo he observado mordeduras en mis caballerías y en las de otros muchos y he visto que todas son exactamente de la misma naturaleza. No se asemejan á las de un carnicero, cuyos dientes incisivos son pequeños y los caninos grandes y agudos, de modo que se encuentran en la mordedura comunmente cuatro agujeros producidos por los dientes caninos. En las heridas causadas por la dentadura del carnicero no existe regularmente pérdida de materia carnosa, y la de la sangre no tiene lugar sino en el caso de que los colmillos hayan penetrado profundamente, lastimando grandes venas. La mordedura de los pequeños carniceros, por ejemplo, de la comadreja, no produce sino una cantidad de sangre muy escasa y los bordes de la herida se cierran pronto.

»La dentadura de la mayor parte de los filostomos se parece enteramente á la de los carniceros por la pequeñez de los dientes incisivos y el gran tamaño de los caninos, y las heridas producidas por ellos son de la misma naturaleza arriba descrita, como podemos convencernos fácilmente apoderándonos de estos animales tan mordedores. Las heridas, empero, causadas por los vampiros á los caballos y mulos, son de género muy diverso. La superficie de la herida es un poco honda, oval, y del tamaño de una lenteja. La incision no es profunda y en línea vertical, como sucedería en las mordeduras hechas con los colmillos, sino horizontal, como si alzáramos con unas tenazas la piel y con una navaja de afeitar cortáramos la parte levantada; á tal corte ó mordedura van siempre unidas la pérdida de materia carnosa y de sangre, puesto que atraviesa gran cantidad de venas finas y se presenta en seguida una hemorragia abundante y de mucha duracion.

»Aunque los caballos hayan sido mordidos por la tarde ó por la noche, todavía á la mañana siguiente mana muchas veces sangre de la herida, formando una faja estrecha que corre desde esta en el cuello del animal por el lomo y á lo largo de las patas delanteras. Estas heridas no pueden ser producidas sino por grandes dientes incisivos, en forma de pala y muy afilados; tal dentadura, empero, no se encuentra mas que en dos congéneres: los desmodos (*Desmodus*) (murciélago cortante), y los difilos (*Dyphillo*) (murciélago de cresta dentada).

»Tengo, por consiguiente, la completa convicción de que únicamente estos dos géneros entre todos los murciélagos, chupan la sangre y que todo lo que se cuenta de otros vampiros procede de error ó mala inteligencia.»

Esta deducción de Hensel es errónea, y de cierto hubiera evitado hablar tan terminantemente, si hubiese recordado que se puede afirmar con seguridad que tambien nuestras

especies europeas, y hasta las alemanas de la familia de los filostomos son vampiros. Pero creo que este error no rebaja en nada el valor de las noticias de Hensel.

»Aparte del desmodo, continúa Hensel, hay tambien otros filostomos, pero nunca se ve en los caballos otras heridas que las causadas por aquel. Jamás he observado mordeduras en las vacas por tener estos animales la piel demasiado fuerte, pero puede suceder que el vampiro las muerda cuando no encuentra caballos.

»Parece muy poco probable que, segun se dice, varios vampiros chupen en la misma herida uno tras otro, porque todos salen de sus escondites casi al mismo tiempo, y tendrán tambien la misma necesidad de alimento. No siendo el caballo indigena de América, resulta que los vampiros debían buscar antes su alimento en otra fuente. Es casi seguro que los grandes animales silvestres, como corzos, capibaras, etc., evitan la mordedura del vampiro por su manera de vivir y por su residencia en espesuras casi impenetrables ó en el agua; por lo tanto, solamente podemos suponer que el vampiro escoge comunmente animales pequeños y de sangre caliente, como ratones y pájaros, para chupar y que no muerde á los caballos y mulos sino excepcionalmente. El incompleto desarrollo de los molares, prueba que no viven sino de sangre, puesto que estos dientes no les pueden servir para masticar. Tambien se encuentran siempre los intestinos llenos de una papilla negra, semejante á pez, que no es otra cosa que sangre digerida. Los excrementos son igualmente negros y pegajosos.

»Cuando empieza el crepúsculo, los murciélagos, hasta entonces ocultos en las grietas de la roca, en el sitio mas interior de su oscura cueva, salen de sus escondites; pero no pasan inmediatamente al aire libre, sino que se reunen cerca de la entrada, en un sitio á propósito, esperando que se haga completamente oscuro, y entre tanto evacuan sus excrementos líquidos. Por eso se encuentra el suelo cubierto de una capa espesa, parecida á pez y del olor conocido del murciélago, cuya capa tenia, en una cueva que visité yo, cerca de un pié de profundidad. Un perro grande que habia pasado por encima de esta masa, parecia que se hubiese puesto botas negras.»

En cuanto á esta observacion soy tambien de distinto parecer.

La suposicion de que la sangre digerida debe producir excrementos líquidos, es falsa, como se puede probar con los perros y gatos alimentados con sangre. Creo mas bien que los excrementos líquidos son producidos por las frutas; pues consta que tambien los filostomos las comen.

Además de los españoles citados por Gessner y del concienzudo Azara, han sido mordidos tambien otros viajeros.

He aquí lo que dice Waterton al relatar su viaje á la América del Sur:

«Hace algunos años llegué á las márgenes del rio Paumaron con un escocés llamado Tarbot. Suspendimos nuestras hamacas sobre el suelo cubierto de paja de la casa de un plantador, y á la mañana siguiente, oí á mi compañero que murmuraba, profiriendo de vez en cuando un enérgico voto. —¿Qué teneis, caballero? le pregunté en voz baja; ¿necesitais alguna cosa? —¿Qué tengo? repitió con aire de enojo, lo que tengo es que los murciélagos me han chupado la sangre que me da la vida.

»Al amanecer, acerqueme á mi compañero, que estaba efectivamente cubierto de sangre, el cual, enseñándome los piés, me dijo:—Ved cómo esos vampiros del diablo han chupado la sangre de mis venas.

»Examiné sus piés y vi que el vampiro habia atravesado el dedo pulgar: la herida era un poco mas pequeña que la cau-